

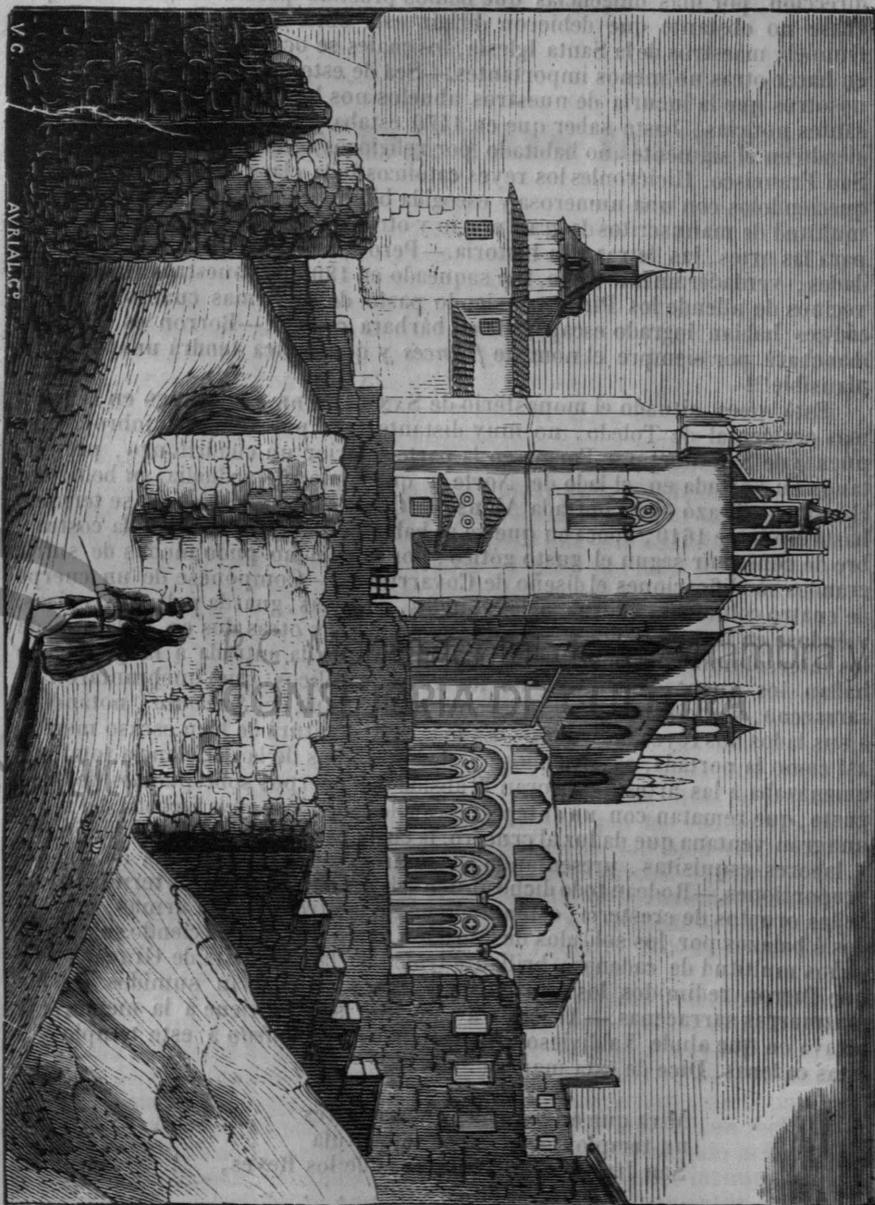
mas grande interés para ambas coronas.—Comenzóse entretanto la fábrica, sin que hayamos podido averiguar con certeza á cargo de quién estuvo su direccion, por mas diligencias que hemos practicado para conseguirlo. Sospéchase no obstante que debieron dirigir esta obra Maese Rodrigo y Pedro Gumiel, maestros de la Santa Iglesia, los cuales se ocupaban en aquella época en hacer otras no menos importantes.—Sea de esto lo que quiera y sintiendo nosotros que la incuria de nuestros abuelos nos haya privado de tan interesantes noticias, baste saber que en 1476 estaba ya concluido el monasterio, siendo en el siguiente año habitado por religiosos observantes de la orden de San Francisco. Hiciéronles los reyes católicos toda clase de donativos, enriqueciéndolos con una numerosa y escogida biblioteca, en la cual se contaban multitud de manuscritos de gran precio y otros documentos muy interesantes para las artes, las letras y la historia.—Pero este rico depósito de preciosidades, verdaderamente régio, fué saqueado en 1808 por nuestros ILUSTRADOS vecinos de allende los Pirineos, siendo pasto de las llamas cuantos libros y códices habian logrado escapar de su bárbara codicia.—Borrón es este que manchará por siempre el nombre *frances* y que nunca tendrá una disculpa plausible!!!

Está, pues, situado el monasterio de SAN JUAN DE LOS REYES en la parte mas occidental de Toledo, no muy distante de la puerta del Cambron y del puente de San Martin.—Forma en la parte exterior un cuadrilongo, presentando su portada en el lado del Norte y quedando al mediodia su bellissimo claustro.—Trazó dicha portada Alonso de Covarrubias, si bien no se terminó hasta el año de 1610, época en que ya se habia perdido enteramente la costumbre de construir segun el gusto gótico, por lo cual no pudo menos de sufrir grandes modificaciones el diseño de Covarrubias.—Compónese de un cuerpo de cuatro columnas, adornado de capiteles, cornisas, guarda polvos y repisas, viéndose en la archivolta dos estátuas de piedra y otras dos en cada uno de los intercolumnios.—Sobre la clave del arco que da entrada á la iglesia, se hallan los yugos, distintivo de los reyes católicos que quebrantaron el sarraceno, y encima de ellos se levanta una estátua del *Salvador*, notándose á sus lados dos reyes de armas.—Es toda esta escultura de bien escaso mérito, así como la portada, advirtiéndose ya los preludios de la decadencia total que amenazaba á las artes.—Decoran el ábside dos cuerpos sobrepuestos de buen gusto, que rematan con un antepecho calado, viéndose en la fachada del norte una gran ventana que da luz al crucero, la cual aparece adornada, de junquillos y labores esquisitas, presentando en su archivolta dos estátuas de buenas proporciones.—Rodean todo dicho ábside seis grandes pilares que terminan con bellos ornatos de crestería, ostentando en su centro reyes de armas, mutilados á balazos por los soldados de la nacion vecina; y embelleciendo sus entrepaños multitud de cadenas, brillante trofeo de la conquista de Granada, en que fueron redimidos los cautivos cristianos que yacian sumidos en las mazmorras sarracenas.—Al llegar á este sitio se nos viene á la memoria la octava en que alude Valdivieso en su *Sagrario de Toledo* á este templo y á estas cadenas. Dice de esta manera:

Mira que erigen con piadosas leyes
un templo que glorioso se intitula
San Juan por sus grandezas de los Reyes,

de cadenas cercado de cautivos,
que en Málaga rescatan semi-vivos.

La impiedad del presente siglo ha puesto en estos sagrados despojos su mano profanadora, y gran parte de las cadenas que eran vistas por todos los



Vista de San Juan de los Reyes.

viajeros con un respeto religioso, se arrastran ahora por el suelo en el paseo de *Visagra*, con mengua de la generacion presente y para mas oprobio del nombre castellano.

La planta de la iglesia, destinada felizmente á parroquia, es de cruz

... y presenta en su parte principal seis arcos laterales de los daltos
 mos después.—El cuerpo de la iglesia de la iglesia dos calladas
 pñales, sembrados de los y estatuas de gran tamaño, y
 cortados por dos bellas...
 tribunas con arcos...
 con tanto gusto...
 labores.—Sube...
 torales en qu...
 se aparta la...
 llando en...
 y siendo...
 ángulos...
 de norte...
 de arquite...
 sus senos...
 puestas y...
 la parte...
 arcos con...
 frente de...
 columnas...
 suntuosa...
 Son ambos...
 siglo VII...
 que los...
 dobles...
 estatuas...
 los brazos...
 entre la...
 sobre los...
 ornamentos...
 se encuen...
 Christianis...
 del...
 colosales...
 cubi...
 antas ven...
 visivimos...
 tate, sicut...
 que se...
 que las...
 agrable y...
 la obra...
 El arco...
 cuerpo de...
 del centro...
 se consecra...
 se este...
 ornamentos...
 ven que...
 que hay...
 Tribuna.



JUNTA DE ANDALU

Alhambra y Generalife

P. BLANCO

latina. Consta de una sola náve que concluye con un semicírculo en su cabecera, y presenta en su cuerpo principal seis arcos laterales de que hablaremos despues.—Dividen el crucero del cuerpo de la iglesia dos gallardos pilares, sembrados de ricos ornatos y estátuas de grande mérito, viéndose cortados por dos bellisimos repisiones, sobre los cuales vuelan dos vistosas tribunas con antepechos primorosamente calados, estando aquellas dispuestas con tanto gusto que exceden á todo encarecimiento, encantando á los espectadores.—Suben los mencionados pilares hasta el arranque de los cuatro arcos torales en que estriba la elegante cornisa que recibe las pechinas en donde se apea la bóveda, la cual cierra el crucero. Es esta de planta octógona, hallandose en cada una de sus ochavas ó lunetos una ventana de esquisito gusto, y viéndose exornados los pilares que dividen las mismas por otros tantos ángeles que le prestan mayor gracia y realce.—Presentan los arcos torales de norte y mediodia; que se ven adheridos al muro de la iglesia, tres cuerpos de arquitectura dignos de examinarse detenidamente.—El primero, que es el mas sencillo, se compone en el brazo de la izquierda de catorce arcos sobrepuostos y doce en el de la derecha, por ocupar el espacio de los dos restantes la puerta que comunica con el *Claustro*, en cuya clave se vé un escudo de armas con las cinco llagas, timbre de la orden de San Francisco. Hay en el frente de ambos brazos del crucero dos retablos corintios formados por dos columnas y dos pilastras, presentando en sus intercolumnios algunos lienzos apreciables, y en el centro dos medallas de madera que figuran á *San Juan Evangelista* en el del mediodia, y el *Bautismo de Jesus* en el del norte.—Son ambos relieves de bastante mérito, y en nuestra opinion pertenecen al siglo XVI.—El segundo cuerpo se divide en seis espacios, ornando los pilares que los separan ocho bellisimas estátuas con delicadas repisas y gallardos doseletes, en forma de torrecillas, en cuyas cúspides asientan otras tantas estátuas, hechas con el mismo esmero, si bien son de mas reducido tamaño. Hállase en cada uno de los espacios un escudo de armas de grandes dimensiones, sostenidos todos por doce leones de no buena escultura, alternando los blasones de Aragon con los de Castilla, y notándose los *yugos* y *flechas* entre la gran copia de ornatos que avaloran este rico crucero. Levántanse sobre los escudos airoas pirámides de bella cresteria, concluyendo estos ornamentos con un friso que da tambien vuelta á la capilla mayor, en el cual se encuentra una inscripcion latina que principia con estas palabras: *Christianissimi principes atque preclaræ celsitudinis Ferdinandus et Elisabeth immortalis memoriæ Hispaniarum et tutæ illique Cecilie et Jerusalem, construerunt* etc.—El tercer cuerpo tiene en el centro un grande arco á cada lado, en cuyas molduras se divisan bellas estátuas, quedando divididas ambas ventanas por un elegante junquillo, y ostentando vidrieras pintadas de vivisimos colores.—A cada extremo de los arcos referidos existen tres estátuas, siendo mayores que las demas las que están colocadas en el centro, lo cual viene á formar una pirámide, cuya forma conserva tambien el doselete que las cobija.—Son todos estos adornos de piedra calcárea de un color agradable y dulce, que contribuye á prestar cierto aspecto venerable á toda la obra.

El arco oriental, que divide el crucero de la capilla mayor, presenta un cuerpo de arquitectura compartido en cinco espacios. Debíó ocupar los tres del centro el antiguo retablo, de que ya en tiempo de don Antonio Ponz solo se conservaban las pinturas, como apunta en los cortos renglones que dedica á este magnifico monumento. «Dentro y fuera de la iglesia, dice, hay varios ornamentos y estátuas correspondientes á aquella edad y á la arquitectura en que están colocadas, siguiendo el mismo estilo las mas de las pinturas que hay en la iglesia; particularmente las del altar mayor, en donde hace

»la mayor disonancia el maderaje del tabernáculo moderno.»—Si la iglesia de SAN JUAN DE LOS REYES tuviera la fortuna de conservar dichas pinturas, sería mucho mas estimada de los viajeros : ahora solo existe un pequeño tabernáculo (traído de una de las iglesias en que se ha suprimido el culto) donde en tiempo de Ponz se veía el retablo mayor, cuyas pinturas eran indudablemente otras tantas joyas de las artes.—En la parte superior de los espacios del presbiterio hay dos graciosas hornacinas y sobre ellas dos ventanas con brillantes vidrios de colores, cerrando el ábside una media-naranja de airosos contornos.—La capilla mayor se levanta sobre el nivel del crucero á la altura de tres gradas, que atraviesan toda la nave.

Consta el cuerpo de la iglesia de cinco bóvedas apuntadas y exornadas de crestones y aristas tan gallardas, como todos los ornamentos de este bello templo. Sostienenlas cuatro pilares, compuestos de esbeltas palmas, ostentando en su centro bellas estatuas de santos y subiendo hasta las bóvedas referidas, en donde recogen los arcos, que dividen aquellas.—El coro que descansa sobre un magnifico arco tendido de uno á otro extremo de la nave, ocupa la última bóveda, siendo digno de examinarse por la belleza y abundancia de ornatos que se advierten en la que él forma, viéndose sembrados de escudos de armas sus elegantes aristones y resaltos; pintados de variedad de colores.—En la clave del arco citado hay una excelente estatua que representa un heraldo ó rey de armas, puesto de rodillas sobre una graciosa repisa, notándose á sus lados los escudos de Aragon y Castilla, y los yugos y flechas, timbres de los reyes Católicos.—Rodea toda la iglesia por encima de los arcos que forman las capillas, una especie de friso de calados adornos y perforaciones, alzándose sobre el arco de la segunda bóveda de la derecha una bellissima tribuna, en donde estuvo colocado el órgano hasta la esclaustracion de los regulares.—Ábrese en cada espacio una ventana con vistosas vidrieras, que compiten con las de la Catedral y prestan luz abundante y grata á la iglesia, y vése en el friso que separa los dos cuerpos de esta, la siguiente leyenda:

ESTE MONESTERIO: E: IGLESIA: MANDARON: HASER: LOS MUY ESCLA-
 RECIDOS: PRINCIPES: E: SEÑORES: DON HERNANDO: Y DOÑA: ISABEL: REY
 Y: REINA: DE CASTILLA: E LEON: DE ARAGON: DE CECILIA: LOS: CUA-
 LES: SEÑORES: POR: SU: BIEN: AVENTURADO: MATRIMONIO: JUNTARON:
 LOS: DHOS: REINOS: EL DICHO: SEÑOR: REY: Y SEÑOR: NATURAL: DE LOS: REINOS: DE:
 ARAGON: Y CECILIA: Y SEYENDO: LA DICHA: SEÑORA: REINA: Y SEÑORA: NATURAL:
 DE LOS: REINOS: DE: CASTILLA: Y LEON: EL CUAL: FUNDARON: A GLORIA: DE NUESTRO:
 SEÑOR: Y: DE LA: BIENAVENTURADA: MADRE: SUYA: NUESTRA: SEÑORA: LA:
 VIRGEN MARIA: Y POR: ESPECIAL: DEVOCION QUE: TUVIERON.

Las capillas que dejamos mencionadas son siete. La primera del norte, comenzando por el crucero, está dedicada á la *Virgen de la Cabeza*, y fué antiguamente enterramiento de don Pedro de Ayala, obispo de Canarias y dean de la iglesia de Toledo.—La hornacina del sepulcro donde existe ahora el altar, está adornada de un cuerpo de arquitectura plateresca, compuesto de pilastras cuajadas de labores y relieves y decorado de estatuas de buena escultura, colocadas en seis nichos á los extremos de dicho cuerpo.—Circuye el arco del centro una delicada orla, y termina toda esta obra con otro cuerpillo en donde se contemplan las armas del dean Ayala, viéndose en el hueco del arco un *Calvario* de la misma piedra, mucho mas apreciable que las estatuas referidas.—Los santos y cuadros que hay en esta capilla son de poco mérito: en el muro oriental se nota una pequeña puerta que comunica con el crucero.

Ocupa el arco de la segunda bóveda la puerta principal, y tiene la siguiente á ella un retablo moderno con una *Concepcion* bastante mediana y otros cuadros, entre los cuales hay un *Nacimiento* que no es enteramente despreciable.—La tercera capilla de este lado está debajo del coro, y conserva en los espacios en que se divide su bóveda pinturas al fresco de algun mérito, si bien algun tanto maltratadas, leyéndose al pié de ellas la inscripcion siguiente:

ESTA CAPILLA ES DE FRANCISCO RUIZ URBAN DE LA BARRA,
FAMILIAR DEL SANTO-OFICIO Y JURADO DE TOLEDO, NATURAL DE LA
VILLA DE LUMBRERAS, ALCALDE DE LOS HIJOS-DALGO DEL REAL VA-
LLE DE MENA, AÑO DE 1639, Y DE DOÑA ISABEL DE VILLAR
ROEL, SU MUJER, Y DE SUS HEREDEROS, 1650.



Claustro de San Juan de los Reyes.

La primera capilla del mediodía, conocida bajo la advocacion de *San Antonio*, tiene un retablo moderno con estatuas y varios cuadros.—Entre esta y la segunda hay un bonito púlpito de planta octógona sostenido por una columna arábica, presentando en las cuatro ochavas que vuelan fuera del pilar á que está adherido, otros tantos relieves con santos de la orden de San Francisco.—Adornaban en otro tiempo los salientes de las ochavas varias estatuas pequeñas, colocadas en sus correspondientes nichos, lo cual debia producir un agradable efecto: al presente han desaparecido, hallándose todo el púlpito bastante maltratado y faltándole la escalera.—La segunda capilla, dedicada á *San José*, encierra un retablo de orden corintio con cuatro columnas istriadas, adornado de varios lienzos en su zócalo é intercolumnios.—A los lados hoy dos estatuas de tamaño natural, colocadas en dos pedestales: representan á San Pablo, primer ermitaño, y á San Juan Evangelista, y son entrambas dignas de mencionarse.—El retablo referido cubre una antigua hornacina de gusto gótico que debió servir de enterramiento en un principio: La tercera capilla se llama del *Cristo de la Fé*, y tiene un retablo igual al de la de enfrente. El Cristo que se venera en su altar es de mala escultura: á la derecha hay un cuadro que representa una *Piedad*; en donde se advierten buenas prendas, haciéndole apreciable.—La cuarta capilla encierra algunos santos, retablos y fragmentos de estatuas, que deben haber pertenecido á otras iglesias.—Las dimensiones de la iglesia son, finalmente, ciento noventa y cinco piés de longitud y cuarenta y tres de latitud, excluyendo las capillas, que tienen en cada lado quince piés de extension.—El crucero ensancha mas que la nave por uno y otro brazo veinte y seis piés, guardando igual proporcion en su latitud respectiva.—Réstanos dar una idea del magnífico claustro de SAN JUAN DE LOS REYES.

Conocido y celebrado este suntuoso edificio por cuantos viajeros han venido á España y escrito de artes, goza en casi toda Europa de una fama extraordinaria, no encontrándose obra alguna pintoresca en donde no figure en primer término.—Han participado tambien de esta admiracion y entusiasmo nuestros vecinos los franceses, echándonos alguna vez en cara el mal estado en que el claustro de SAN JUAN DE LOS REYES se encuentra, sin advertir que sus inculpaciones deberian dirigirse mas bien contra sus compatriotas, como arriba advertimos.—El claustro, pues, cuya planta es cuadrada, dejando en el centro un corte de setenta y cinco piés, se componia de veinte y cuatro bóvedas cruzadas de aristones y resaltos de esquisito gusto y sostenidas por elegantes y ligeros arcos que descansan en airosos pilares.—Destruido en 1808 el lado de mediodía, en donde existia la biblioteca, solo se miran ahora las bóvedas de oriente, norte y occidente, revelando el grado de brillantez á que habian llegado á fines del siglo XVI las artes españolas.—Contémplanse en los pilares referidos bellas repisas, que sostienen estatuas de santos de la orden de San Francisco, cubiertas de preciosos doseletes, advirtiéndose en cada ángulo tres figuras, que forman un gracioso grupo.—Son las estatuas de bastante mérito artístico, si bien aparecen mucho más estimables en el lugar que ocupan, por estar en consonancia con el género de arquitectura gótica; las del costado del norte, sin embargo, nos parecen mas proporcionadas, teniendo ademas mejores ropajes y cabezas, lo cual nos hace sospechar que sean debidas al escultor que hizo el Apostolado de la puerta de los *Leones*, con cuya manera conservan grande analogia.—Hállase todo el claustro sembrado de follajes, animalejos, grotescos y otros adornos del gusto gótico de tan delicada labor, y ejecutados con tal inteligencia que atraen por largo tiempo la vista y la atencion de los viajeros.—Causa, en medio de tanta riqueza, grande lástima el encontrar muchas estatuas dolorosamente mutiladas, asi como otros ornamentos, habiendo llegado el abandono

hasta el punto de desaparecer estatuas enteras de las repisas, debiendo advertirse que son poco menores que el natural y de piedra, lo cual impide el que sean fácilmente sustraidas.—En el año de 1827, restaurada gran parte del convento, pensaron los frailes en levantar el claustro derruido, colocando en el muro que fabricaron nuevamente las piezas y estatuas que pudieron sacar de entre las ruinas; la obra no se continuó, sin embargo, y los fragmentos que al parecer se habian salvado, volvieron á caer entre los escombros, permaneciendo en el mismo estado hasta nuestros dias, con harto sentimiento de cuantos buenos patricios llegan á aquel recinto, que mal informados de las causas que han contribuido á semejante destrozo, dejan en aquellas paredes auténticos testimonios de la indignacion que experimentan.—No pasaremos adelante sin apuntar aquí que establecida en aquella capital la Comision de monumentos artisticos, en cuyo seno se cuentan personas de conocido celo y amor á las glorias nacionales, ha llamado seriamente su atencion el claustro de SAN JUAN DE LOS REYES, constándonos que no omitirá medio alguno para conservar tan preciosa joya.—¡Quiera Dios que venza las dificultades con que lucha!

Tiene el claustro en los muros de oriente y occidente dos bellas portadas de cortas dimensiones, viéndose en la clave de la segunda una *Verónica* con el rostro de Jesu-Cristo, obra de la misma época que las estatuas descritas. En el lado del norte se vé la entrada á la escalera que conduce al claustro alto, en donde se conserva todavia la celda habitada por el cardenal Cisneros, despues de la persecucion que sufrió por su autoridad y rigidez de costumbres. Trazó la escalera el celebrado Alfonso de Covarrubias, á cuyo cargo estaba á la sazón la obra del Alcázar real, y cubrióla con una media naranja de suntuoso aspecto, ornada de casetones que van estrechándose hasta llegar al cerramiento, ostentando bellos florones de entalle.—Forman las pechinas grandes conchas, viéndose á sus lados escudos con las armas imperiales y en los ángulos cuatro angelones de grandiosa escultura, que producen un efecto agradable.—En el hueco de la escalera hay otra portada, con ornamentos góticos de buen gusto, notándose sobre su clave una *Crucifixion* de la misma época que las estatuas del claustro y de la iglesia.—Es toda esta obra de piedra calcárea igual á la de la *Catedral*, cuya circunstancia contribuye á darle cierta dulzura y belleza de tintas que encantan la vista de los inteligentes.

Restáanos examinar la fachada de la *portería*, situada al oriente del edificio: consiste aquella en un arco, que se levanta sobre la puerta, ostentando en su centro una magnífica cruz revestida de graciosos follajes, viéndose sobre su cima un pelicano que da las entrañas á sus hijos, y á los lados las estatuas de San Juan y la Virgen, dignas de todo aprecio por sus bellas proporciones, por la espresion y el movimiento de entrambas, y por la grandiosidad y buena disposicion de los paños.—Pertenece, sin embargo, á la misma época que todo el convento, y son en nuestra opinion de la misma mano que las figuras del norte del claustro.—Tal es el famoso monumento de SAN JUAN DE LOS REYES, en cuya descripcion hemos tratado de observar toda la exactitud posible, si bien con la brevedad que el plan de esta publicacion exige.

Generalife

JUNTA DE A...

EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.

En la parte mas oriental de Toledo y cercano á la plaza de Zocodover, se encuentra situado el célebre hospital de *Santa Cruz*, cuya linda portada ha merecido constantemente las alabanzas de los viajeros entendidos.—Ocupa, según el testimonio de los cronistas toledanos, parte del antiquísimo palacio de los reyes godos, que sirvió despues de morada á los árabes, acaeciendo en él las famosas aventuras de la bella hija del rey Galafre, que han dado motivo á tantas fábulas y de que ha sacado en nuestros dias tanto partido nuestro amigo, don Tomás Rodríguez Rubí, en su comedia titulada *La infanta Galiana*. Robustece esta tradicion una escritura otorgada por don Alonso X, por la cual cedia parte de dichos palacios á los caballeros de Santiago, escritura que cita don Pedro Salazar y Mendoza en la *Crónica del gran Cardenal*, y en que se dá aquel título á los edificios que existian en el mismo sitio, donde hoy se contemplan *El convento de Santa Fé*, el *Hospital de Expósitos* y el *Convento de la Concepcion*, de que daremos mas adelante algunas noticias.



El cardenal Mendoza.

Alcanzó el gran cardenal de España, don Pero Gonzalez de Mendoza, bula del pontífice Alejandro VI, expedida en 1.º de octubre de 1494, para erigir un hospital, en donde tuviera asilo la humanidad desgraciada, bajo la advocacion de la Santa Cruz, á que tenia el arzobispo particular devocion, llegando

hasta el punto de adoptarla por blason de su escudo.—Encomendó su traza á Enrique de Egas, maestro mayor que era ya de la Iglesia metropolitana, en el mismo año, y disponíase á comenzar la obra en el terreno que le habia ofrecido el cabildo junto á la catedral, cuando atajó la muerte todos sus intentos en 1495.—Dejó sin embargo á la hora de su muerte, acaecida en Guadalajara, encomendado muy eficazmente tan humanitario pensamiento á la reina doña Isabel, su albacea, y á los duques del Infantado, sus parientes. Agradecida la reina á los eminentes servicios que habia recibido del cardenal Mendoza y movida al mismo tiempo de su natural benevolencia, recurrió de nuevo á Alejandro VI para impetrar otra bula, con el objeto de anejar al hospital de *Santa Cruz* todos los que existian en el arzobispado, y logró al cabo que el Santo Padre se dignara acceder á su demanda en 1496, decidiendo desde aquel instante que se pudiese mano en la obra conforme á la traza de Egas, aprobada por el cardenal-arzobispo.—Habíase entretanto fundado el convento de la *Concepcion* por doña Beatriz de Silva, dama portuguesa de la reina Isabel, trasladándose á él las monjas que ocupaban el de *San Pedro de las Dueñas*, y quedando este enteramente desalojado.—La situacion que ocupaba el convento de San Pedro no podia ser mas ventajosa para establecer en aquel lugar la casa de beneficencia proyectada: gozaba de aires frescos y limpios al norte y occidente, y de bellas vistas á las riberas del Tajo, descubriéndose desde sus miradores los bosques de Aranjuez y las torres de Yepes y de Chinchon en los dias serenos.—Pensó pues la reina católica en edificar allí el Hospital de *Santa Cruz*, y si bien opusieron las monjas alguna resistencia, cedieron al cabo la propiedad de *San Pedro de las Dueñas*, convento fundado por don Alonso el Bueno en 1254, con el designio de perpetuar la memoria de la basilica que habia existido en aquel sitio en tiempo de los godos, segun la tradicion muzárabe.

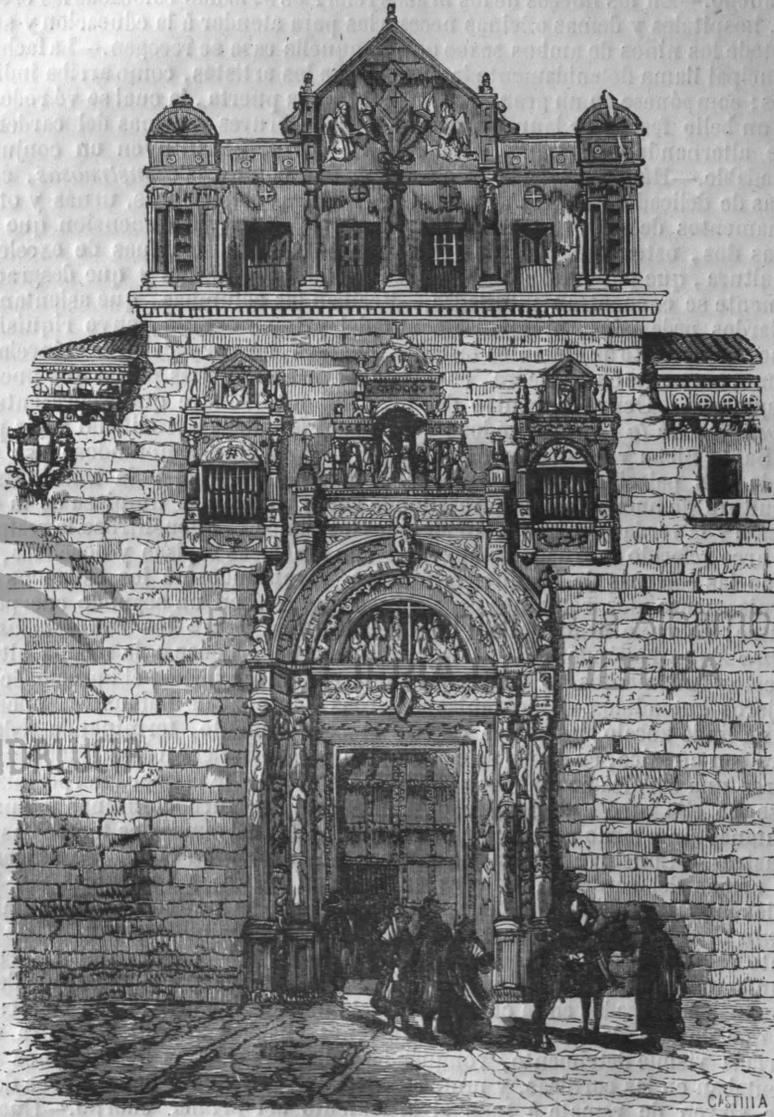
Comenzóse la fábrica en 1504, trayéndose la madera que habia de emplearse en ella por el Tajo, cosa no vista hasta entonces, y continuóse con la mayor actividad bajo la direccion del maestro Egas, hasta quedar concluida en 1514.—Es este hospital uno de los primeros edificios en que empezó á ensayarse el género *plateresco*, traído á España por Covarrubias y por el mismo Enrique Egas, y bajo este aspecto uno de los monumentos mas dignos de estudio.—Don Antonio Ponz, cuyos conocimientos en artes son bastante estimables, dice, hablando de su arquitectura, que «da todavía á conocer que es hija de la llamada vulgarmente gótica:» Sin que nosotros aceptemos ciegamente esta opinion, preciso es confesar que el autor de los *Viages* no carecia de fundamento.—El hospital de *Santa Cruz*, y especialmente su bellissima portada, señala en efecto uno de los pasos mas notables que dieron las artes entre nosotros á principios del siglo XVI: presenta esa especie de maridaje que debió hacer la arquitectura gótica con la arquitectura del renacimiento, para crear el género plateresco, llamado á producir tantas preciosidades en nuestro suelo. En el hospital de *Santa Cruz* las hojarascas y calados góticos se mezclan con los relieves y ornatos, con que habian ya enriquecido los italianos la arquitectura de Miguel Angel, decorando ademas sus puertas y ventanas airoas fajas de arabescos, como despues tendremos ocasion de notar.—La *casa de Expósitos*, examinada con la madurez debida, ofrece, pues, la idea mas completa del estado de las artes españolas en el tiempo á que nos referimos; aquella época en que iban á renovarse todas las cosas, en que el pensamiento humano exigia nuevas formas para manifestarse, no podia menos de exigir á las artes importantes modificaciones, y hé aquí el momento que revela el hospital de *Santa Cruz* de Toledo.

La planta de la iglesia es de cruz griega, siendo sus cuatro brazos entera-

mente iguales, si bien fueron tapiados los transversales á fines del siglo pasado, destinándolos á otros usos y dejando reducido el templo á una nave prodigiosamente larga, cuya estension es de trescientos nueve piés por treinta de ancho.—En los huecos de los brazos referidos se hallan colocadas las escuelas, hospitales y demas oficinas necesarias para atender á la educacion y sustentode los niños de ambos sexos que en aquella casa se recogen.—La fachada principal llama detenidamente la atencion de los artistas, como arriba indicamos: compónese de un gran arco, que forma la puerta, la cual se vé rodeada de un bello feston de laurel y de una orla de cruces y armas del cardenal, que alternando con cintas y manojos de flores, constituyen un conjunto agradable.—Hállanse á cada lado del arco dos columnas *monstruosas*, cuajadas de delicados relieves de grotescos, ángeles, candelabros, urnas y otros ornamentos de bella traza: son las exteriores de mayor dimension que las otras dos, ostentando en los intercolumnios cuatro estátuas de excelente escultura, que parecen representar las *virtudes cardinales* y que desgraciadamente se encuentran mutiladas.—Reciben las columnas, que asientan en gallardos pedestales, el cornisamento del primer cuerpo, cuyo riquísimo friso, compuesto de elegantes festones, adargas, lanzas y alabardas cinceladas primorosamente en la piedra, es una de las mas esquisitas piezas que pueden imaginarse.—Ocupa el centro del arco un alto-relieve que representa la *Invencion de la Cruz*, viéndose el cardenal Mendoza arrodillado á los piés de Santa Elena y asistido por San Pedro y San Pablo, y notándose á su espalda dos pajecillos que le traen el sombrero pastoral y la mitra. Es la escultura de buenas formas, resaltando sobre manera la limpieza de la ejecución y la verdad con que están plegados los paños.—Encuétrase lo restante del arco referido exornado de angelitos con graciosas repisas y doseletes, asi como las estátuas de los intercolumnios, levantándose á los extremos del cornisamento dos columnas caprichosas que reciben un segundo cuerpo de cuatro, en cuyo centro existe otro relieve, que figura los *Desposorios de Santa Ana*, hallándose á sus lados dos estátuas. Véanse á la misma altura de estos ornamentos las ventanas, que no merecen menos el aprecio de los viajeros entendidos.—Decóranlas gallardas columnas de balaustre, apeadas en un lindo zócalo, las cuales reciben el cornisamento, terminando toda la obra con un ático, en donde se contemplan las armas del cardenal Mendoza.—Corre una cornisa de grandes proporciones sobre este primer cuerpo, alzándose en ella otro algo desairado, compuesto de cinco columnas y cuatro ventanas sin adorno alguno, y presentando en los extremos dos torrecillas con pilastras.—Concluye toda la fachada con un fronton en el cual se advierten las armas del cardenal, talladas en mármol blanco y sostenidas por dos bellos angelotes de apreciable escultura.—Tal es la portada del Hospital de *Santa Cruz*: en los ornatos que la embellecen, en los relieves y estátuas que tanto valor y variedad le prestan, no puede menos de encontrar el artista grande materia de admiracion y estudio.—Lástima es que el poco celo de las personas encargadas en la custodia de esta inestimable joya, haya sido causa de que en una de las últimas reparaciones, hechas al edificio, sufrá esta portada visible detrimento, rompiéndose algunas cabezas de los niños que asentaban en las cornisas, y mutilándose tambien algunos candelabros de los que sirven de remate á todo el ornamento del primer cuerpo.—Cuando Salazar y Mendoza escribió su *Crónica del gran Cardenal*, decia lo siguiente de esta preciosa produccion de las artes: «la puerta principal está labrada de mármol y piedra blanca y columnas de lo mesmo. Es de obra gótica, con mucha talla y escultura, y asi son las ventanas con muy buenas rejas, causando admiracion tan esmeradas labores.»

El vestíbulo, á que da paso la puerta principal, se compone de tres bóve-

das: en la del centro está la puerta de la iglesia y en las de los dos extremos se ven otras dos que comunican con los departamentos interiores. Adorna á



Portada del hospital de Expositos.

aquella un cuerpo de arquitectura, en donde se advierte la misma mezcla de gótico y plateresco que en la portada, constando de dos columnas istriadas y llenas de relieves, y notándose sobre la clave del arco que se alza en el centro un medallón que representa la *Invenzion de la Cruz* en la misma forma que

el mencionado arriba.—Hállanse á sus lados dos bellos bustos de relieve y termina con otro que figura al *Salvador* del mundo.—La puerta de la derecha, que comunica con el patio principal, está exornada sencillamente, así como la de la izquierda que abre paso á las escuelas de los niños. El patio principal se compone de veinte y seis arcos en los dos pisos en que se halla dividido, viéndose el primero exornado de escudos de armas, cuernos de abundancia y cruces de Jerusalem, cuya forma conserva el edificio.—Tiene el segundo un antepecho de gusto gótico, ostentando de trecho en trecho un escudo, y aparecen sus arcos sembrados de graciosos relieves platerescos.—Son todas las columnas de mármol de Italia, lo cual contribuye á dar mas suntuosidad á este patio, en cuyo centro hay un jardin cerrado de rejas de hierro, dejando seis piés de ándito hasta las colomas de las galerías, que tienen ciento veinte de longitud y ciento de latitud en su mayor estension.

En el muro del mediodía y á la derecha de la puerta mencionada existe la bellísima escalera, que tanto renombre ha dado á este claustro.—Consta su ingreso de tres arcos sostenidos por columnas y pilastras corintias, levantándose el del centro hasta la techumbre de la galería, y mirándose sobre las claves de los laterales varios escudos de armas, primorosamente cincelados.—Atraviesa en la parte interior un solo arco los tres citados, recibiendo el segundo cuerpo y ostentando flerones y otros follajes góticos de buen gusto.—Compónese la escalera de tres tramos adornados de balaustres de esmerado entalle, presentando un cuerpo irregular de arquitectura con bellas pilastras y esquisitos frisos en el hueco de la misma, cuyos muros revestidos de bello almohadillado, manifiestan la madurez é inteligencia con que llevaban á cabo nuestros abuelos todas sus producciones.—Es el segundo cuerpo semejante al que acabamos de describir, si bien los arcos son algun tanto mas reducidos y están cerrados en su parte inferior por un antepecho de balaustres, iguales á los de la escalera, en cuyos ángulos se ven columnas *monstruosas*, coronadas por graciosas armas.—El artesonado, que participa tambien del carácter de todo el edificio, consta de un cuadro de casetones del gusto plateresco, siendo todo lo restante árábigo, así como la techumbre de las galerías altas, cuyos muros contienen algunas portadas con orlas de relieves á la manera plateresca.—Doloroso es que la ignorante mano de los albañiles haya hecho desaparecer bajo espesas capas de cal la mayor parte de aquellos primores, lo cual se observa tambien en otros departamentos de tan suntuoso edificio.

Al frente de la puerta que da entrada á este patio, hay otra decorada de gruesa *al haraca* árábigo, la cual comunica con el brazo derecho de la iglesia y abre paso á un segundo patio de ochenta y ocho piés en cuadro, cerrado por veinte arcos sencillos en ambos pisos.—En el muro oriental está la escalera que conduce al superior, cuyo arco esta circuido de labores góticas, dispuestas á la manera arabesca, viéndose otras puertas y ventanas decoradas en la misma forma, todo lo cual contribuye á demostrar el estado de incertidumbre en que á fines del siglo XV vivian nuestros artistas, no sabiendo á qué género atenerse, y aprovechando sin embargo las bellezas de los que mas conocian.

Hemos dicho que la iglesia es larga estremadamente y no puede menos de aparecer así, cuando se considera que le faltan entrambos brazos.—Divídese en el centro por un cimborio, compuesto de dos cuerpos: en el primero existen cuatro grandes arcos de gusto gótico sobre los que se vé un gracioso antepecho de balaustres (desde el cual oyen misa los enfermos) levantándose despues los arcos que reciben la media naranja en repisas de elegantes formas: es la linterna con que se cierra la bóveda de planta octógona y está decorada de bellas aristas y resaltos, que le dan el mayor realce.—A uno y otro lado de este crucero hay una bóveda de artesonado, tallado en madera con grande

inteligencia: compónense entrambos de casetones cuadrados en cuyo centro se contemplan escudos de armas, cruces y otros adornos de relieve de buen gusto; hallándose en los muros de la segunda bóveda seis lienzos de colosales dimensiones; debidos á Jacobo Jordaens, segun el dicho de don Antonio Ponz.—Y ya que citamos á este autor, trasladaremos aquí lo que opina acerca de estos cuadros: «Como quiera que sea, dice, ellos son buenos; grandemente historiados, y ejecutados con manejo. Se finge estar pintados sobre tapices, y hay grupos de ángeles encima que los tienen cogidos; y por algunas partes se descubren trozos de arquitectura, delante de la cual están los tapices fingidos. Hay tambien en la parte superior festones de flores y frutas bien ejecutadas.»—Algunos escritores opinan que fueron mandados pintar estos lienzos por el Cardenal Porto-Carrero, para que por ellos se tejiesen los tapices que regaló á la Iglesia metropolitana.—Si esto es así, no es fácil, como indica el autor citado, que los cuadros de que hablamos sean fruto de Jordaens.

Junto á la bóveda del altar mayor existen varios retablos de algun mérito artístico: aquella es cuadrada, cruzando su clave graciosos aristones góticos y presentando en el muro del norte el retablo mayor; obra de mucho precio tanto por revelar el estado de las artes á principios del siglo XVI, como por contener excelentes tablas.—Representan casi todas pasajes del *Nuevo Testamento*, viéndose en el centro la *Invencion de la Cruz*, en donde se repite la misma escena figurada en los medallones de la portada principal y de la puerta de la iglesia, apareciendo el cardenal Mendoza arrodillado á los piés de Santa Helena.—Ignórase desgraciadamente el nombre del pintor que hizo estos cuadros; pero por la exactitud é inteligencia del dibujo y por la brillantez y verdad del colorido, no puede menos de advertirse á primera vista que debió ser uno de los mejores profesores del primer tercio del siglo XVI, en que iban ya siendo conocidas en España las artes italianas.—El retablo es de gusto plateresco, formando tres espacios, que se estrechan en la parte superior y dividen columnas caprichosas, enriquecidas de festones dorados y otros ornamentos semejantes.

Tal es, segun nuestro pobre talento, el *Hospital de Santa Cruz*; debido á la caridad de uno de los mas insignes varones de Castilla, y levantado en parte por la mejor de las reinas españolas.—Mientras se hacia la obra quiso doña Isabel que no careciera la humanidad desgraciada de la hospitalidad que habia resuelto ofrecerle el héroe de Olmedo con tan benéfica mano; y cedió para establecer la *Inclusa* unas casas de su propiedad, que fueron despues cárcel real y poseen ahora los condes de Cifuentes, en donde permaneció despues de su muerte; acaecida en 1504, hasta que se acabó enteramente el *Hospital* que brevemente hemos descrito.—Don Pedro Salazar y Mendoza en la *Crónica* citada arriba observa que desde la época de la espulsion de los moriscos se advirtió que se exponian en aquella casa menos niños desamparados.—Esta observacion no sabemos si arguye en contra de los moriscos; si del estado de las costumbres ó de la aversion con que eran vistos los descendientes de los árabes por nuestros abuelos.—Como una noticia histórica, que puede contribuir á dar á conocer una época determinada, no hemos querido, sin embargo, omitirla.

La administracion del *Hospital de Santa Cruz* quedó á cargo del cabildo eclesiástico de Toledo, por el testamento del cardenal Mendoza: en nuestros dias está al cuidado de la *Junta de Beneficencia* de aquella capital, corporacion que en medio de los apuros en que se halla á cada paso, es digna del aprecio de sus compatriotas; por el celo con que atiende á las necesidades de este establecimiento.

EL ALCAZAR.

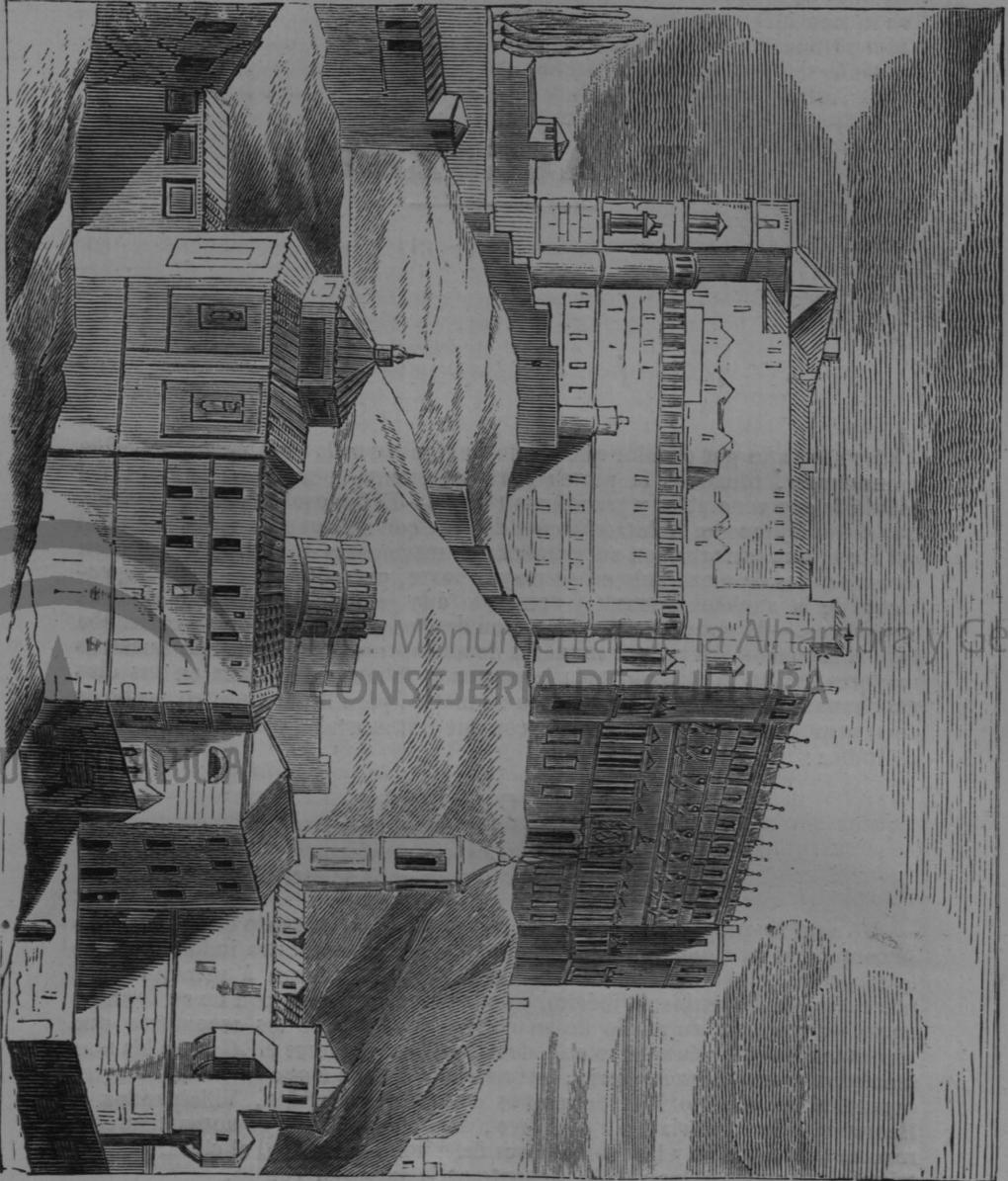
Afectados aún por el dolor que produjo en nosotros la vista de tan soberbio monumento, tomamos la pluma para dar cuenta á nuestros lectores del estado de sus venerables y grandiosas ruinas.—El famoso *Alcazar* de Toledo, que como dijimos en la *Introduccion* domina con su inmensa mole la ciudad del Tajo; que excitaba con su grandeza el entusiasmo de Cárlos V; yace en nuestros días desmantelado en su mayor parte, presentando el triste espectáculo de la vanidad humana y acusando á la generacion presente con sus escombros.—Al pisar aquel recinto, en donde en otro tiempo se ostentaba todo el esplendor del primer monarca de ambos mundos, en donde nuestros mayores habian desplegado toda la pompa de la córte castellana en sus días mas bonancibles, vinieron á nuestra memoria, para llenar nuestro pecho de amarga melancolía aquellos versos, con que el inmortal Rioja cantó las ruinas de Itálica:

La casa para el César fabricada
¡ay! yace de lagartos vil morada:
casas, jardines, Césares murieron
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Hé aquí lo que pudimos decir únicamente á vista de tanto destrozo como se contempla en aquel monumento, padron al par de nuestra indolencia y de la ferocidad de los que mintiendo ilustracion inundaron á principios del presente siglo la península ibérica, para sembrar la desolacion en su fecundo suelo.—Pero aun en medio de su ruina, en medio de los escombros que amontonados impiden el paso en todas direcciones, ofrece el *Alcazar* los mas señalados testimonios de gloria, revelando el estado á que llegaron las artes españolas en el siglo XVI en manos de los Covarrubias, Villalpandos y Herreras.—Su historia, sin embargo, se refiere á mas remotos tiempos, revelando el espíritu y las costumbres del pueblo cristiano, al clavar la cruz triunfadora sobre el humillado turbante en la imperial Toledo.

Cuéntase, pues, que sometida esta ciudad al imperio castellano y quedando en el recinto de sus murallas avecindados multitud de árabes, en cumplimiento de las estipulaciones que habian precedido á la entrega, trató

el rey don Alonso VI de establecer un fuerte presidio en defensa de los cristianos que había venido á morar en Toledo y en guarda de esta capital importante. Para acudir á todas las necesidades de los soldados y para po-



Vista del Alcazar de Toledo por el lado de Oriente.

nerlos á salvo de cualquier golpe de mano intentado por la morisma, fué preciso rodear de robustos muros el pequeño castillo en que desde un princi-

pio se habian guarecido.—Agregáronse con el tiempo altos torreones á las murallas indicadas, y tomó al cabo aquel recinto el aspecto de una ciudadela inexpugnable, cumpliendo enteramente al propósito de Alonso VI.—Aposentáronse en él los reyes castellanos, cuando visitaron á Toledo, lo cual no pudo menos de contribuir á darle mayor ensanche y magnificencia, trocando desde entonces el nombre de *Alcazaba* con el de *Alcázar*, y siendo considerado como real palacio.—A las restauraciones de Alonso VI y Alonso XVIII siguieron otras no menos interesantes de don Alonso, el Sábio, al cual han atribuido algunos autores su fundacion, sin que hayamos podido averiguar los datos que han tenido para opinar de este modo.—Continuó sufriendo el alcázar ciertas modificaciones de mas ó menos bulto hasta la época del emperador Carlos V, uno de los reyes españoles que mas predileccion han tenido por Toledo. Pensó este soberano en levantar un palacio digno de sus altas empresas y renombre, y escogiendo el mismo terreno que ocupaba la antigua ciudadela, encomendó su traza á Alonso de Covarrubias y Juan de Herrera, artistas de elevado talento, que gozaban á la sazón de grande fama. Encargóse Covarrubias, ayudado de Luis de Vergara y Francisco de Villalpando, del patio y la fachada del norte, y tuvo Herrera á su cuidado la del mediodía, manifestando cada cual en su obra la índole distinta de su genio: la arquitectura del primero apareció rica y lozana, como su imaginacion brillante: la del segundo ostentó la severidad que le era característica, si bien no careció de la misma suntuosidad y magnificencia.

Levantóse, pues, aquella inmensa mole de piedra, quedando terminada toda la fábrica en 1551, y continuó siendo admiracion de propios y estraños hasta principios del siglo XVIII, en que se apoderaron de Toledo las tropas portuguesas que peleaban á favor del archiduque de Austria, contra Felipe V, saciando en su alcázar el odio inmemorial que profesa aquel pueblo á los castellanos.—Pusieron los portugueses fuego al opulento palacio de Carlos V, cayendo envueltas en los escombros sus ricas techumbres, y llevaron tan adelante su bárbaro encono que emplearon las puertas y las ventanas, obras todas cuajadas de esquisitos entalles y relieves, en hacer los ranchos, quedando el alcázar absolutamente arruinado, cuando aquel ejército de vándalos evacuó la antigua córte de los visogodos en 1740.—Asegurada ya la corona de España en las sienas del nieto de Luis XIV, pensó éste en reparar del mejor modo posible la inaudita pérdida que habian sufrido las artes españolas á manos de la envidia lusitana; pero nada se hizo hasta el año de 1744, en que se dió principio á la restauracion, que se llevó á cabo bajo los auspicios del cardenal de Lorenzana, reinando ya Carlos III, por los años de 1775.—Dirigió esta obra el arquitecto don Ventura Rodriguez, de quien hemos hablado al tratar de la *Catedral*, ofreciendo su retrato; y aunque no se conserva vestigio alguno, por donde se venga en conocimiento de lo que hizo, debe creerse que se mostraria en el *Alcázar* de Toledo digno de la reputacion que gozó entre los artistas del siglo último.

Logró el arzobispo Lorenzana, concluida ya la obra, que se dignára el rey concederle el alcázar, para establecer en él bajo el nombre de *Casa de Caridad* un asilo de la pobreza, en donde al mismo tiempo que se cuidase de mejorar las costumbres de la juventud, se resucitára la antigua y respetable industria de los toledanos, (1) cuyos telares de seda habian sido famosos en todo el reino.—Los resultados no pudieron corresponder mejor al benéfico propósito del ilustrado arzobispo: por los años de 1787 presentaban aquellas fábricas el mas risueño estado, tejiéndose en ellas toda clase de telas de seda,

(1) Véanse las *Memorias políticas* de don Eugenio Larruga, en los puntos que habla de Toledo.

que se despachaban prontamente, así como las de lana y de hilo, que habían adquirido ya grande crédito en toda la Península.—El *alcázar* de Toledo presentaba entonces el aspecto de una gran colmena, donde nadie permanecía ocioso, sirviendo á todos de estímulo la dulzura y buen trato que recibían de don Alfonso Aguado y Jarava, que había sucedido en la administración de la *Casa de Caridad* al obispo de Cartagena.—Ocupábanse en las labores mas de setecientos pobres, cuya descuidada educación los hubiera entregado fuera de aquel recinto á la mendicidad y al crimen, y salían los jóvenes de aquel establecimiento corregidos ya de sus perjudiciales vicios, y llevando en sus pechos el amor al trabajo, que antes habían aborrecido; haciéndose estensivas las mejoras introducidas por el celoso cardenal á la ciudad entera y aun á la provincia.

Conservábase de este modo el *Alcázar*, que era además visto con especial predilección por el rey, el cual no se desdenaba de visitarlo, dotándolo al par con diversas pensiones sobre algunas dignidades de la iglesia metropolitana, cuando á principios del siglo en que vivimos, víctima España de una de las mas injustas y falaces invasiones, cayó Toledo en poder de los franceses.—Ya hemos visto la suerte que cupo á *San Juan de los Reyes*, reducido en gran parte á cenizas por la barbarie de los mismos que nos acusan de falta de cultura: otro tanto sucedió al opulento *Alcázar* de Carlos V.—Recordaron



Retrato de Carlos V.

Los soldados de Napoleon que habia sido fundado aquel suntuoso monumento

por los vencedores de Cirinola y de Pavia, y llenos de cólera aplicáronle la tea incendiaria, sin mas motivo que su venganza y sin mas pretexto que su vandálico capricho.—Mentira parece, como hemos dicho ya, que unos generales ilustrados consintieran actos tan infames, echando sobre sus nombres el mas espantoso borron que pueden ver los siglos.—El *Alcázar* de Carlos V quedó, pues, reducido á algunos departamentos de segundo órden que respetaron las llamas, permaneciendo erguidos, sin embargo, los muros que habian sobrevivido ya á otro incendio, no menos afrentoso.

Pero á pesar de tantos contratiempos, encuentran aun en este despedazado edificio mucho que admirar los viajeros y los artistas. Su planta es cuadrilonga, viéndose colocado de norte á mediodía, presentando en aquel la fachada principal, que consta de tres cuepos de arquitectura del género plateresco.—Contéplase en el primero la portada que se compone de un grande arco, exornado de un gracioso cuerpo jónico, que ostenta dos columnas á cada lado, las cuales reciben el cornisamento.—Asienta sobre este un escudo de armas imperiales, á cuyos extremos hay dos columnas con el *plus ultra* y dos reyes de armas de elegante escultura. En el friso se halla esta leyenda:

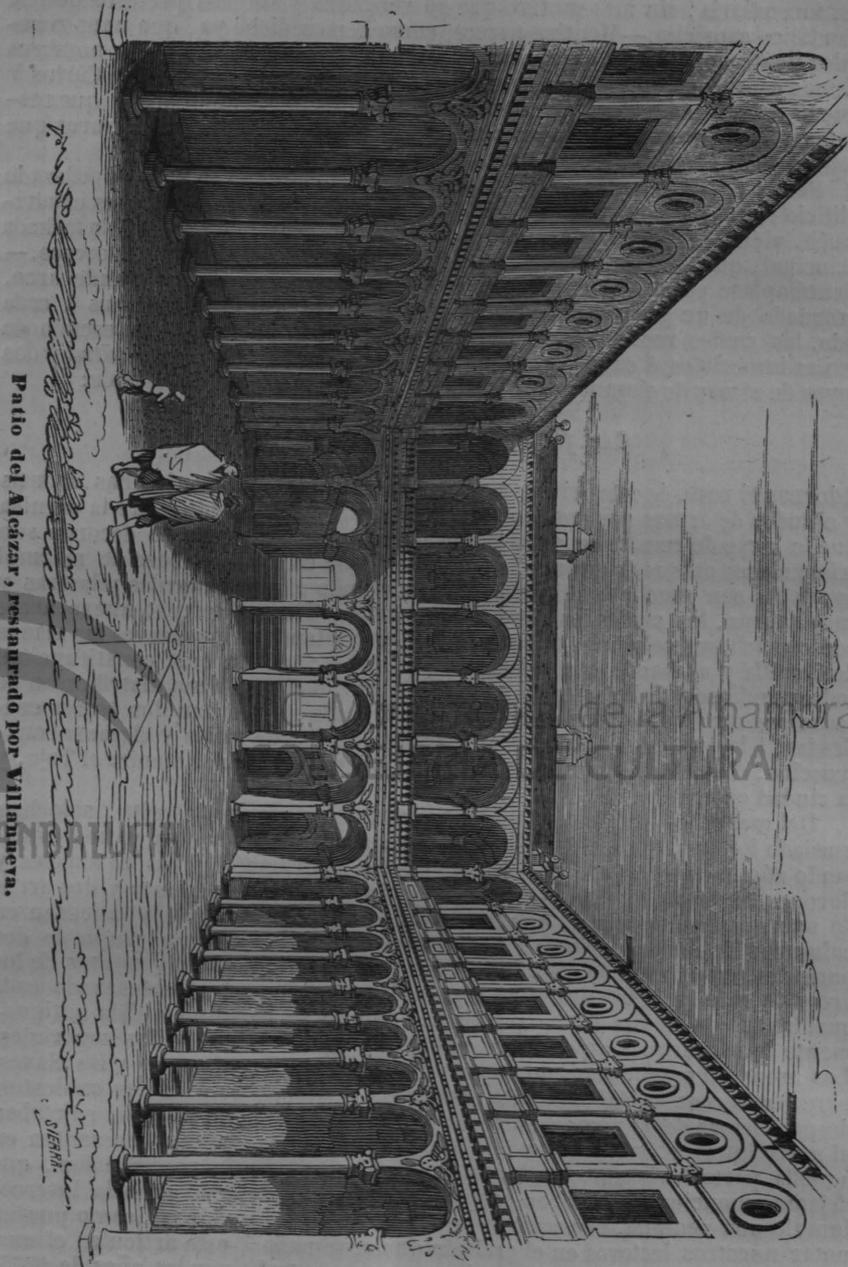
CAR. V. RO. IMP. HIS. REX. MDLI.

Adornan el resto de este primer cuerpo doce ventanas con sus jambas, frontis y escudos de armas por coronamiento, alzándose el segundo sobre la cornisa que le sirve de remate en toda la fachada. Las ventanas que lo decoran son triangulares en sus frontones, encerrando cada cual una cabeza de mármol esculpida con mucha inteligencia, y ostentando al par gallardas pilastras y candelabros, los cuales les sirven de remate.—Tiene el tercero nueve arcos con caprichosas columnas de balaustres, presentando en sus claves las armas de Castilla y acabando con diferentes pirámides; todo lo cual constituye un todo grandioso y bello, siendo notables la diligencia y buena distribucion de todos sus ornatos.—A los estremos de la fachada se levantan dos torres cuadradas, á las cuales se sube por escaleras de caracol de sólida y elegante construcción, dominándose desde sus cimas la extensa vega que ameniza el Tajo, y la ciudad entera.

Del magnífico vestibulo á que daba entrada la puerta descrita, solo han quedado los tres arcos dóricos, que comunicaban con el gran patio, ostentando aún en sus enjutas y dobelas escudos de armas, figuras de ángeles y florones de esquisita talla.—Consta el patio principal de treinta y dos arcos de suntuosa perspectiva, que forman una espaciosa galería y asientan en columnas de órden corintio, notándose en cada ángulo un grupo de dos pareadas, que sirven de eje á los tránsitos de aquella.—En las enjutas de los arcos de este primer cuerpo se ven multitud de escudos, ostentando cada cual las armas de una de las provincias en que se hallaba dividida antiguamente la monarquía española, y notándose en todos las águilas imperiales. Los arcos del segundo cuerpo conservan solamente las columnas y las claves, pareciendo cosa verdaderamente prodigiosa el que puedan tenerse enhiestos, despojados ya de la mayor parte de los tirantes de hierro que los sujetaban al muro interior, y espuestos á la intemperie y á los vientos que azotan en aquella parte furiosamente durante el invierno.—En la reedificación, que dejamos mencionada, fueron cerrados estos arcos, dejando en cada intercolumnio una ventana, decorada de jambas de sencillas molduras, como pueden notar nuestros lectores en el grabado que acompaña á este artículo, el cual representa este magnífico patio, tal como se encontraba por los años de 1775.

La escalera, que está situada al frente de la puerta del norte, ocupa casi todo el lienzo del mediodía, siendo una obra de las mas suntuosas y magnífi-

cas que pueden imaginarse, si bien se halla destruida como lo restante del



Patio del Alcázar, restaurado por Villanueva.

edificio. Dicese en elogio de ella que cuando Carlos V se veia bajo sus bóvedas, solia repetir lleno de entusiasmo que solo se acordaba entonces de que era

emperador y rey de España. En efecto: la escalera del *Alcazar* toledano es verdaderamente régia, aventajando en gran manera á otras muchas que gozan de mucha fama.—Trazóla Francisco de Villalpando, á quien ayudó Gaspar de Vega en su direccion, y se compone de un tramo de doce gradas de cincuenta piés de latitud, espacio que ocupa tambien la meseta ó rellano de donde arrancan los dos ramales en que se divide despues, teniendo cada cual otros dos tramos de veinte y cuatro gradas el primero y diez y seis el segundo.—Cubrian esta gran escalera nueve bóvedas que formaban una anchurosa nave, exornando los muros un elegante cuerpo de arquitectura, compuesto de veinte y dos pilastras, y presentando en los entrepaños ventanas decoradas de jambas y frontones de graciosas molduras.—En el muro del frente existen todavia las puertas que daban entrada á la soberbia capilla, viéndose sobre el arco del centro un escudo de armas reales con la inscripcion siguiente:

CAROLO. PIO. FEL. AUG. P. P. ANNO MDCCLXXV.

La capilla debió ser indudablemente una de las mejores piezas de este despedazado palacio, á juzgar por lo que de ella se ha conservado.—Adornábala un cuerpo de arquitectura con pilastras corintias, sobre cuyo cornisamento se alzaban los arcos torales que sostenian la media naranja y que por fortuna no han perecido, llamando la atencion de los inteligentes por su ligereza y el atrevimiento con que están ejecutados.—En una de las hornacinas del mediodía se mira aún una esquisita medalla de piedra, que figura á la *Virgen de Belen*, obra que á primera vista revela la época de Berruguete y de Borgoña.

Algunas de las habitaciones, y son por cierto muy pocas, del segundo piso, tienen todavia íntegras sus bóvedas, notándose en su exámen que aun no se habia desterrado la arquitectura gótica, cuando se hizo este magnifico palacio, á mediados ya del siglo XVI.—Las piezas subterráneas que son dignas tambien de visitarse, guardan especialmente la escalera, la misma planta que las que llevamos descritas, siendo tan anchurosas y capaces las caballerizas, que han encerrado en diferentes ocasiones algunos centenares de caballos.

Restáanos dar una idea de la fachada del mediodía, trazada y dirigida por Juan de Herrera: compónese, pues, de cuatro cuerpos de arquitectura de magestuoso aspecto y bellas proporciones. Son todos de órden dórico, constando el primero de diez arcos redondos y almohadillados; el segundo de doce colosales pilastras, en cuyos entrepaños existen ventanas y balcones con sus respectivas jambas y frontispicios de bien diseñadas molduras; de otras doce pilastras el tercero, si bien no están almohadilladas como las del anterior; y el cuarto en fin de diez arcos redondos, sostenidos por doce pilastras, colocadas en el mismo órden que las de los restantes cuerpos.—Forman todos cuatro un armonioso conjunto, viéndose á los extremos dos torres que corresponden á las otras del lado del norte, las cuales presentan en la decoracion de sus ventanas algunos vestigios del gusto plateresco, circunstancia que nos hace creer que fueron ambas fabricadas despues que la fachada de Herrera.

Las restantes de oriente y occidente ofrecen muy poco que merezca mencionarse: debe sin embargo llamar la atencion el trozo de muralla que sirve de apoyo á la fachada oriental, en donde se ven algunos torreones redondos, que están revelando la época en que fueron construidos. Las ventanas de la fachada occidental tienen tambien algunos ornamentos de gusto plateresco, asi como la puerta que conduce á las bóvedas subterráneas, mencionadas arriba.

No terminaremos este artículo del *Alcázar* de Toledo, sin aliviar en algún tanto el sentimiento que puede haber causado en nuestros lectores su lamentable situación, haciendo al mismo tiempo justicia á las personas que se han interesado en salvarle de la total ruina que le amenaza.—Instalada la Comisión de monumentos históricos y artísticos en aquella capital, que es indudablemente una de las que mas han llamado bajo este aspecto la atención del gobierno, elevó la misma en 13 de noviembre de 1844 una exposición á S. M., en la cual rogaba que se atendiese á la conservación de aquel soberbio monumento, proponiendo, como medio para conseguirlo, el que se estableciera en él un colegio militar, cuyo pensamiento no podia ser mas ventajoso á Toledo.—El gobierno acogió esta idea con gusto, dando comisión á don Antonio de la Iglesia, brigadier de ingenieros, para que pasase á formar el presupuesto de la obra indispensable para habilitar convenientemente el *Alcázar*.—Tenemos entendido que el señor Iglesia ha dado cima á su trabajo cumplidamente, y nos anima la esperanza de que tal vez en nuestros días pueda quedar restaurada enteramente esta soberbia fábrica, victima dos veces de la envidia extranjera.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

EL HOSPITAL DE TAVERA.

A frente de la puerta nueva de *Visagra* se halla situado el famoso hospital, fundado por el cardenal don Juan Tavera, gobernador que fué de España y presidente del supremo Consejo, durante las ausencias de la Península del emperador Carlos V.—Cuenta el doctor Salazar y Mendoza en la *Crónica del cardenal* referido, que abrigando éste la idea de erigir un hospital digno de Toledo, en donde se curasen toda clase de dolencias, pensó establecerle primeramente



El cardenal Tavera.

en el sitio ocupado por los palacios de Galiana, poniendo despues los ojos en San Pedro, el Verde, casa que habia sido de mujeres emparedadas, y deci-

diéndose al fin por el lugar en que se encuentra, para lo cual pidió al ayuntamiento de Toledo el correspondiente permiso. Concediólo éste, gozoso de tan cristiano y caritativo pensamiento, y dió cuenta de él don Juan al emperador, que se hallaba á la sazón en Alemania, logrando su beneplácito por una carta fechada en Spira á cinco de febrero de 1541, concebida en estos términos: «Diego de Guzman me dijo lo del hospital que quereis edificar cerca de la »puerta de Visagra de Toledo, y dotarle.—He holgado mucho de que querais »hacer tan buena cosa y en que tanto se podrá nuestro Señor servir.—El sitio »me parece bueno, y así con su bendicion podeis hacer empezar la obra.»

Tomóse posesion del terreno el mismo dia en que se escribió esta carta, y autorizado el cardenal por bula de Paulo III para llevar á cabo la fundacion proyectada, concediéndole al par todas las prerogativas y exenciones de que gozaban los hospitales de *Sancti Spiritus in Saxia* y de *Santiago de Augusta* en Roma; comenzóse la obra bajo la direccion de Bartolomé de Bustamante, famoso arquitecto de aquella época, que habia hecho la correspondiente traza. Abrióronse las zanjas en 9 de setiembre del año arriba indicado; prosiguiéndose la fábrica con el mayor calor hasta el de 1545, en que pasó de esta vida el cardenal Tavera, cuando apenas se habia terminado toda la parte subterránea.—Este desgraciado acontecimiento fué causa de que se enfriaran por algun tiempo los trabajos, si bien no llegó á levantarse mano de ellos, cumpliendo así con la última voluntad del filantrópico arzobispo.—Dejó éste el patronazgo á su sobrino Ares Pardo, alcalde mayor de Toledo, mariscal de Castilla y esposo de doña Luisa de la Cerda, hija del duque de Medina-Celi, el cual mandó continuar la obra con el mismo empeño y bajo la direccion del mencionado Bustamante. En el año de 1549 abrazó, sin embargo, la carrera eclesiástica tan señalado artista, entrando en la Compañía de Jesús, y hubieron de encargarse de la fábrica los maestros Hernan Gonzalez de Lara y los dos Vergaras, padre é hijo, que alteraron algun tanto el plan del nuevo jesuita.

Contábase el año de 1562, cuando en 24 de julio se puso la primera piedra en la iglesia capilla de este suntuoso *Hospital*, que iba poco á poco levantándose con aplauso de cuantos le contemplaban y satisfaccion de sus patronos. Presidió aquella ceremonia el obispo de Dragonera, don Luis Suarez, bendiciendo la piedra mencionada, que colocó él mismo á raiz del pavimento debajo del altar mayor, segun afirma Salazar y Mendoza en la *Crónica del cardenal Tavera*. Tocaba ya á su término el siglo XVI y aún no se habia concluido tan magnífico edificio, habiéndose invertido en él la considerable suma de cincuenta mil ducados: en 1624 se dijo finalmente la primera misa en su capilla, y se colocaron los restos mortales del fundador en el soberbio sepulcro que se encuentra en medio del crucero, obra debida al inmortal Berruguete, siendo la última que hizo tan distinguido estatuario.—Quedó no obstante por colocar la portada principal que se habia labrado para decorar este monumento, hasta que á mediados del último siglo, en que la corrupcion y decadencia de las artes habian llegado en España al colmo, se construyó una nueva portada que forma un singular contraste con la severidad y magnificencia de todo el edificio, destinándose aquella á servir de adorno al palacio arzobispal, que se reedificaba á la sazón, si bien las inscripciones que en sus pedestales contiene, destruyen hasta cierto punto esta tradicion, que pasa en Toledo por muy autorizada entre los eruditos.—Pero habiéndole de hablar mas detenidamente de aquel palacio, dejaremos para el artículo que le corresponde el dar nuestro dictámen sobre este punto.

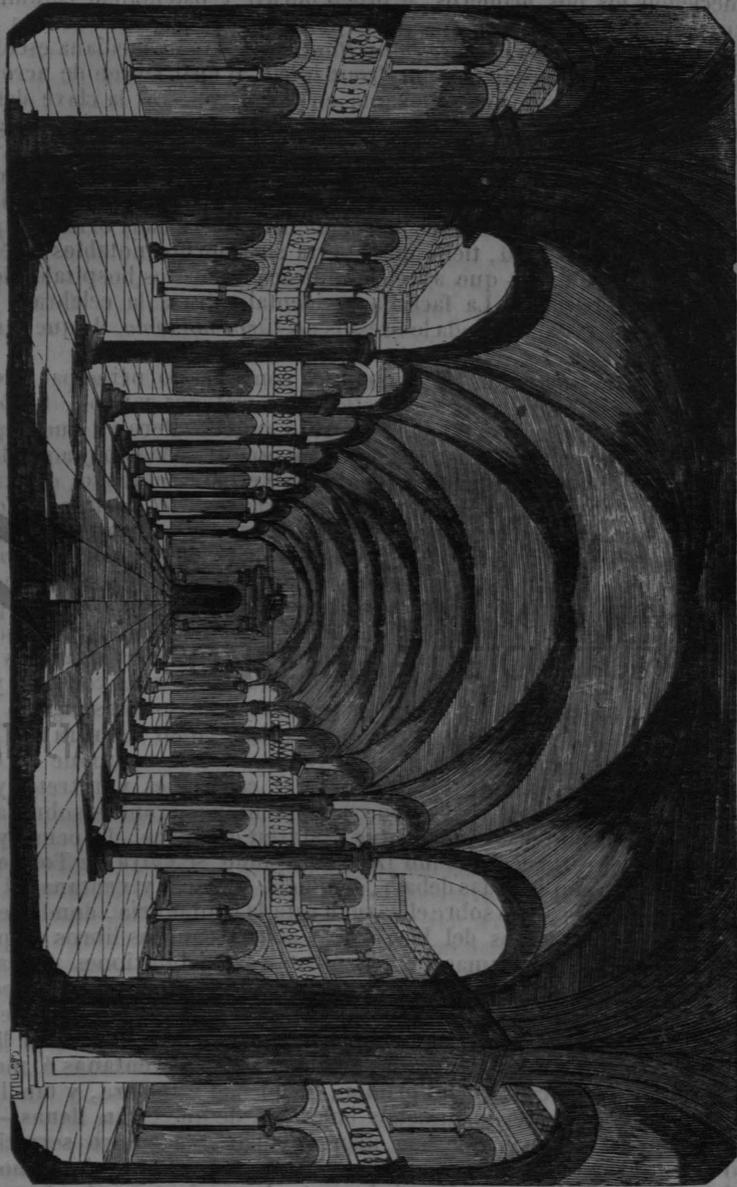
El *Hospital del cardenal Tavera*, que está consagrado bajo la advocacion de San Juan Bautista, tiene pues cuatro fachadas: la principal que da vista á la ciudad, está al mediodia y consta de dos cuerpos sencillos en extremo.—

Presentan cada cual ocho ventanas almohadilladas en sus dinteles y claves, formando las últimas dos arcos y viéndose en los ángulos dos torres con las armas del cardenal, si bien quedó por concluir la del lado del occidente. Véase en el centro la portada, que se compone de tres cuerpos de arquitectura, perteneciendo los dos primeros al orden dórico y ostentando columnas y pilastras, mientras en el tercero, que es jónico y más pequeño que los anteriores, se mira la estatua de *San Juan Bautista*, obra de mediana escultura; terminando toda esta parte con un frontispicio al cual sirven de acrotérias dos flamerós y una cruz que se levanta en el centro.—En la clave del arco que forma la puerta se halla un tarjetón rodeado de hojarascas de mal gusto, no siendo más recomendables los escudos que se ven en el segundo, ni el ornato que existe sobre el balcon del mismo.—Hay encima del tejado, que cubre el segundo cuerpo de la fachada otro compuesto de arcos almohadillados, del mismo modo que las ventanas del primero.—La fachada oriental que da frente al camino de Madrid, tiene una puerta sin adornos notables, viéndose en la del norte otra igual, que abre comunicacion con los hospitales de San Antonio y San Lázaro.—La fachada occidental mira á la celebrada vega, viéndose no muy distante de ella los restos del *Circo máximo*, de que daremos despues alguna idea.

Compónese el vestibulo, que comunica con el patio principal, de tres bóvedas algun tanto apuntadas y revestidas de aristones góticos, hallándose en el muro del frente la puerta que da paso á aquel.—Pero ya que llegamos á hablar de tan magnífico claustro, será bien que traslademos aqui la descripción que de él hizo el entendido Nicolás de Vergara, el mozo, descripción conservada por Salazar y Mendoza en la *Crónica del cardenal Tavera*. «Entrando, dice, por la puerta mas principal al zaguan, se entra á un grande tránsito-pórtico, entre dos patios con columnas de el género dórico en primero suelo, y del jónico en segundo con sus arcos y cornisamentos: todo de singular labor y de piedra berroqueña, que es muy estimada por su firmeza y estabilidad, y porque los incendios no la calcinan ni cascan.—Tienen estos dos patios cuarenta y ocho claros en primero suelo y otros tantos en segundo, con sus arcos, y otras tantas columnas con diez y seis angulares de excesivo peso. Hay en los pórticos y patios tres albiges y dos grandes pozos. En el patio de la mano derecha, como se entra de Toledo por la plaza, está el cuarto del administrador, que se compone de cuatro piezas muy capaces con alcobas, alañas (1), camarines y retretes y todo cumplimiento, bien acomodado, con cuatro ventanas grandes sobre la plaza al mediodía. Debajo tiene bóvedas que le sirven de cocina, despensa y otras oficinas.—En el patio de la mano izquierda como se entra de Toledo, está otro gran cuarto con bóvedas debajo, de mucho servicio y ventanas al medio día.—En el segundo suelo sobre el zaguan está la contaduría, donde se hacen las cuentas de los gastos del hospital y se guardan los libros y papeles tocantes á esto.—En lo demas del lienzo están las habitaciones del capellan mayor y capellanes mas antiguos, con ventanas y balcones á mediodía. Encima, en tercero suelo, de parte á parte es la galería que tiene de largo, con sus dos torres de reloj y campanas, trescientos piés.—En el lado de poniente, en primero suelo están las enfermerías con ventanas á mediodía y al norte, labradas con mucho primor, propiedad y lindeza, y tan limpias que no se les echa de ver los muchos enfermos de que están llenas.—A los lados tienen las oficinas que han menester para su entero servicio.—El largo de estas salas, en una línea recta, es de trescientos piés, de ancho veinte y ocho, de alto veinte y seis.—A la parte de poniente están fortalecidas

(1) Palabra árabe equivalente á alcoba pequeña.

»por la parte exterior en todo su largo con cinco torres, que sirven de apo-
 »sentos para enfermos religiosos y gente honrada; y de escaleras de mucha
 »comodidad.—Debajo de estas enfermerías hay otras dos del mismo largo y
 »ancho que son bóvedas y contrabóvedas, en que hay cocina y despensa y



Claustró del hospital de afuera.

»recado de agua y fuentes, para que no sea necesario bajarlo de arriba.—
 »Todas las enfermerías tienen altares en los cuales pueden oír misa los que es-
 »tán en las camas, sin necesidad de esponerse.»—Hasta aquí Nicolásde Vergara.

En el lienzo del norte y al frente de la entrada del claustro referido existe la portada de la capilla, obra debida á Berruguete y muy digna del aprecio de los artistas por la belleza de sus proporciones y por la delicadeza de sus relieves y escultura.—Es toda de riquísimo mármol de Carrara, componiéndose de un cuerpo de arquitectura de orden dórico, decorado de dos columnas istriadas, que asientan sobre pedestales esculpidos de relieves, alusivos á la degollacion de San Juan Bautista, y reciben el cornisamento en el cual resaltan triglifos y metopas, esmeradamente tallados.—Descansan en la cornisa dos estátuas asentadas sobre leones y vestidas de guerreros, las cuales sostienen un escudo con las armas del cardenal, concluyendo de este modo tan graciosa portada.—Hay antes de entrar en la iglesia un espacioso vestibulo de tres bóvedas, presentando en el muro del norte otra portada del mismo orden de arquitectura, con sus pilastras, jambas, cornisa y frontispicio, todo lo cual parece estar revelando la magnificencia del templo, que es indudablemente uno de los mas apreciabiles en su género.—Su planta es de cruz latina, constando de una sola nave, adornada de un soberbio cuerpo de orden dórico, con proporcion dupla, tanto en el todo como en las partes. El cuerpo de la iglesia se compone de un magnifico embasamento, sobre el cual se alzan ocho pilastras de gigantescas proporciones, notándose en el entrepaño del centro dos puertas, con sus dinteles de molduras y sobre ellas dos hornacinas, decoradas de pilastras, repisas y cornisamento que se levanta hasta el arquitrave principal del templo.—Debajo de estas hornacinas hay dos lápidas que contienen las siguientes inscripciones en bellos caracteres romanos: en el lado del Evangelio se lee:

D. O. M. D.

JOANNES TAVERA S. R. E., TOLETANUS ANTISTES, CONTRA HAERETICAM
PRAVITATEM SUPREMUS JUDEX, REGII SENATUS PRAESES, ET
REGNORUM CASTELLAE ET LEGIONIS PRO CAESARE MODERATOR
AUGUSTUS, VIR SUI SAECULI ORACULUM, IN COERCENDIS
HAERETICIS ARDENS, IN DIVINO CULTU, UBIQUE REGULA, IN
REPUBLICA ADM'NISTRANDA NULLI SECUNDUS, REGIBUS SINE
AMBITU FAMILIARIS, OMNIBUS LENIS, SIBI SEVERUS, DEO GRATUS,
REQUIEVIT IN OSCULO DOMINI KALENDIS AUGUSTI MDXLV.

En el de la epístola dice así.

D. T. B.

SACRAE AEDIS PRESBITERII COLLEGIUM EGESTATIS INVISAE SUBSIDIUM,
AMANDAE VALETUDINIS SACRARUM COEPTAE FELICITER ANNO
MDXLI PIETATE MAGNANIMA ILLUSTRISSIMI CARDINALIS
TAVERA PERFECTAE INSIGNITER SUMPTU OPULENTO PRINCIPIS
INCLITI DOMINI D. DIDACI PARDO DE ULLOA ET TAVERA
MARCHIONIS DE MALAGON, COMITIS DE VILLALONSO,
MILITARI ALCANTARENSIUM STEMMAE, VIRIDANTIS IBIQUE
COMMENDATABII DE BELVIS ET NAVARRA, PHILIPPI IV MAJESTATIS
AECONOMI. ANNO MDCXXIV. UNUS UTRIQUE ANIMUS,
UNA STIRPS, UNA ET GLORIA.

Levántase la media naranja sobre cuatro colosales arcos que asientan en ocho pilastras de igual magnitud que las citadas arriba, viéndose en los brazos del crucero dos arcos figurados que suben á tocar en la cornisa, sostenida por las pilastras.—Hay en las pechinas, en que se apea la media naranja, cuatro grandes escudos con las armas del cardenal, asentando sobre

ellos el anillo de aquella, que dividida en ocho compartimentos, ornados de recuadros, termina con una graciosa linterna.—Tiene esta media naranja sobre cincuenta y seis pies de diámetro, levantándose á la altura de doscientos diez desde el pavimento de la bóveda subterránea que sirve de panteon á los duques de Medina-Celi, hasta la cruz con que remata la linterna espresada. Miranse en los colaterales del crucero dos retablos, compuestos cada cual de un cuerpo de bella arquitectura de orden jónico, que contienen dos lienzos estimables de la *Anunciacion* y el *Bautismo de Cristo*, con otros cuadros, debidos al talento del Greco y de Pantoja ó Barroso, á cuya manera se acerca mucho el primero, no habiendo duda alguna sobre el autor de los restantes.—En el brazo del Evangelio se encuentra la sillería del coro de capellanes, que no ofrece objeto alguno que atraiga la atencion de los viajeros.—Dividen la capilla mayor del crucero siete gradas de mármol blanco; siendo el presbiterio ancho y espacioso, cual corresponde á tan soberbio templo.—En el lado de la Epístola se encuentra un lienzo del Greco, retrato del cardenal Tavera, y pintura de mucho efecto y verdad, en donde aparece casi enteramente libre de las extravagancias que dieron al traste con su genio.—El retablo mayor que llena casi toda la bóveda, se compone de dos cuerpos de orden corintio, recargados algun tanto de adornos superfluos, lo cual da á conocer que en la época en que fué hecho comenzaba ya á sentirse la decadencia de las artes.—Existen en sus intercolumnios algunos lienzos pintados tambien por Teotucópuli, que se mostró en los últimos años de su vida tan fecundo como desatinado, y algunas estatuas de escaso mérito que sirven de prueba á la observacion que acabamos de hacer respecto al retablo.—Acaba este con un medio círculo en el cual se vé un Calvario de talla; y es todo de madera pintada de colores imitando diversos jaspes.—Lo mas reprehensible que en nuestro juicio se halla en esta obra, es indudablemente el cornisamento, por no guardar la proporcion debida.—Mas digno de aprecio nos parece el tabernáculo que se vé sobre la mesa de altar, si bien para tan magnífica iglesia es de proporciones demasiado reducidas.

En el centro del crucero se halla colocado el célebre sepulcro del fundador, una de las mejores obras de Berruguete, como indicamos anteriormente. Principió el señor de la Ventosa este suntuoso monumento el año de 1559 y ocupábase asiduamente en concluirlo, cuando en 1561 le asaltó la muerte, hallándole con los cinceles en las manos, por lo cual falleció, como atestigua Salazar y Mendoza, en una pieza debajo de la torre del reloj, que se habia acabado por tiempo antes.—Quedó sin concluir por esta causa el sepulcro, si bien afirma Salazar lo contrario (1), cosa que aparece desprovista de fundamento, al examinar detenidamente las estatuas de la *Virtudes* que se encuentran en los ángulos de la urna cinericia.—Cuando el autor del *Viaje de España* llega á hablar de tan bellissimo monumento se espresa, pues, de este modo.—«Esta fué la última obra de tan insigne artífice, y en ella dejó el mejor testimonio de que su valor en el arte solo á la muerte podia ceder.—»Todas las molduras, angelitos y demas cosas que hay en esta urna, su invencion y menudencia, así como la estatua del cardenal echada, desmienten ciertamente que las pudiese hacer un viejo, cansado ya de trabajar, pues todo es valentía lo que en ella hay, y señal de una edad fuerte en el artífice.»

(1) Hé aqui lo que dice Mendoza: «Ha muchos años que se guarda un sepulcro de mármol de Carrara, en la ribera de Génova, tierra del marqués de Masa, que acabó de labrar el año 1561 Alonso Berruguete, señor de la Ventosa, insigne escultor y pintor.—Fué la postrera cosa que acabó, y luego murió en el hospital en un aposento que cae debajo del reloj, el dicho año 61.»

Compónese este sepulcro de una urna, que asienta sobre un sotabanco de airoas molduras, viéndose en cada ángulo un aguila de escultura caprichosa, primorosamente talladas.— En los frentes de la referida urna



Sepulcro del cardenal Tavera.

existen esquisitos relieves que representan varios pasajes de las vidas de San Juan y Santiago: en el que mira al altar mayor hay una rica medalla de San Ildefonso en el acto de recibir la Sagrada Casulla, y en el que da vista á